

LUIS BELTRÁN ALMERÍA: EL INTELECTUAL QUE MIRABA HACIA EL ESTE Y SE CONVIRTIÓ ASÍ EN UN EXCEPCIONAL TEÓRICO DE LA LITERATURA

María Antonia MARTÍN ZORRAQUINO

Universidad de Zaragoza

Orcid: 0000-0002-1119-3974

Resumen:

La presente contribución constituye una presentación de la vida académica de Luis Beltrán Almería (catedrático de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada de la Universidad de Zaragoza), con motivo de su 70 cumpleaños. Tras una breve referencia a su formación secundaria y universitaria, se presta especial atención a su tesis doctoral, que versó sobre el llamado discurso indirecto libre, con referencia al discurso del personaje en la novela española moderna, para cuya elaboración ha sido esencial la teoría de los géneros del discurso y de la novela de Mijaíl Bajtín, del que Beltrán Almería es un excelente especialista en España. Se pasa revista a la dedicación docente e investigadora de Beltrán Almería, precisando las disciplinas de las que se ha ocupado, las tesis doctorales y proyectos de investigación que ha dirigido, y, en fin, los temas que le han ocupado en su brillante y extensa producción científica.

Palabras clave:

Luis Beltrán Almería. Mijaíl Bakhtín. Discurso indirecto libre. Teoría de la novela. Enseñanza e investigación en Teoría de la Literatura y Literatura Comparada.

Abstract:

This contribution presents the academic life of Luis Beltrán Almería (Professor of Literary Theory and Comparative Literature at the University of Zaragoza), on the occasion of his 70th birthday. After a brief reference to his secondary and university education, special attention is paid to his doctoral dissertation, which dealt with the so-called free indirect discourse, with reference to the character's discourse in the modern Spanish novel. Mikhail Bakhtin's theory of discourse genres and novel of whom Beltrán Almería is an excellent specialist in Spain, was essential for the development of this thesis. The teaching and research dedication of Beltrán Almería is reviewed, specifying the disciplines he has worked on, the doctoral dissertations and research projects he has directed, and, finally, the topics that have occupied him in his brilliant and extensive scientific production.

Key words:

Luis Beltrán Almería. Mikhail Bakhtin. Free indirect discourse. Novel theory. Tuition and Research about Theory of Literature and Comparative Literature.

A modo de introducción

Mi maestro, Félix Monge, subrayaba con algunos sustantivos las virtudes de un hombre de letras realmente valioso. Los empleaba raras veces, porque los grandes hombres de letras no abundan. Uno de ellos era el de «intelectual en su pleno sentido»; otro, «humanista de verdad (o verdadero)». Luis Beltrán fue alumno suyo en los cursos 1975-1976 y 1976-1977 y, claro, todavía no podía aplicarle esos términos. Pero lo tenía en gran estima dentro de los estudiantes de su curso. Su promoción (1972-

1977), la última que cursó la licenciatura en Filología Románica de nuestra Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza –a partir del año 1973 se convirtió en Filología Hispánica–, contaba con estudiantes que alcanzaron importantes éxitos en su profesión: por ejemplo, Gonzalo Corona Marzol (profesor titular de Literatura Española en Zaragoza, prematuramente fallecido a los 44 años), o Francisco Javier Blasco Pascual (catedrático de Literatura Española en la Universidad de Valladolid), o María Pilar Celma Valero (catedrática de la misma disciplina y universidad), o Margarita Lliteras Poncel (catedrática de Lengua Española también en la Universidad de Valladolid). Monge, sin embargo, solía comentarme: el más inteligente de todos esos chicos es Luis Beltrán, pero me parece que se inclina por lo literario más que por lo lingüístico y..., además, tiene serio espíritu revolucionario. Don Félix era hombre pacífico y abierto, claramente liberal, pero prefería que reinara la tranquilidad en su entorno, así que, seguramente por ello, no le hizo ninguna propuesta para encaminarlo hacia el doctorado. Y, por supuesto, Luis tampoco pretendió abordar una tesis entonces. La verdad es que Luis por aquellos años era miembro destacado de la Liga Comunista Revolucionaria; es decir, que era un «trosko» notable (creo recordar que incluso pasó algún tiempo en la cárcel, o que, al menos, fue detenido en alguna ocasión).

Vista la trayectoria de su vida hasta sus recién cumplidos setenta años, puedo decir, sin embargo, que, si es verdad que fue un estudiante sobresaliente en lo académico y en lo político, ha demostrado también una capacidad rigurosa para mantenerse fiel a los valores morales de su juventud en combinación con lúcidas inteligencia y conciencia crítica, capaz, pues, de ponderar sagazmente el pensamiento político de sus años juveniles. Para mí, Luis es un intelectual de peso y un humanista verdadero. Lo admiro profundamente, lo quiero mucho –es ahora mi mejor amigo– y considero un privilegio poder dedicarle estas páginas cuando se jubila como catedrático de Teoría de la Literatura y

Literatura Comparada del Departamento de Lengua y Literaturas Hispánicas de la Universidad de Zaragoza. (Conste, con todo, que, durante muchos años, lingüistas y teóricos de la literatura hemos pertenecido al Departamento de Lingüística General e Hispánica, y los historiadores de la literatura, al de Literatura Española y Literaturas Hispánicas).

Un estudiante brillante y comprometido

Nacido en Zaragoza el 13 de febrero de 1955, Luis Beltrán Almería cursó el bachillerato en el Instituto «Goya» de Zaragoza, de reconocida y merecida fama. Él solía recordar, entre sus profesores, a Serafín Agud Querol, ejemplar catedrático de Griego y singular maestro de jóvenes bachilleres. Como el propio Agud me comentó alguna vez, en los muchos veranos en los que convivimos en los Cursos de Verano de la universidad zaragozana en Jaca (que Agud dirigió entre 1969 y 1986), él se consideraba discípulo de Domingo Miral y un verdadero forjador de voluntades. Luis no solo lo reputaba un magnífico conocedor y transmisor de la lengua y la cultura helénicas, sino un destacado orientador y vigilante del orden y la claridad de contenidos de cualquier texto escrito, así como de su pulcra presentación gráfica, con la adecuación correspondiente, por supuesto, al género discursivo respectivo. Ya en el instituto, Luis adquirió una sólida formación en filología clásica y moderna y, asimismo, se familiarizó con las corrientes ideológicas contrarias al régimen franquista.

En 1972 comenzó los estudios de Filología Románica en la Universidad de Zaragoza, titulación casi recién creada en su Facultad de Filosofía y Letras (había sido estrenada en 1968), la cual, en su programa, se ajustaba más a un plan de estudios de Filología Hispánica que a la originaria especialidad en lenguas y literaturas romances. Yo le impartí clases prácticas de las dos materias de las que era titular Félix Monge: Crítica Literaria (en 4º

curso) y Teoría del Lenguaje (de 5º). Mis clases se limitaban a la enseñanza práctica de la métrica y el comentario de textos, de una parte, y de la diversa terminología lingüística utilizada en las distintas tendencias del estructuralismo lingüístico, de otra. Luis no participaba mucho en clase, la verdad (es más, no acabo de tener claro si asistía regularmente), pero sí recuerdo nítidamente que, al tener que explicar la crítica literaria marxista a la promoción siguiente a la suya (la asignatura había pasado al primer ciclo y, por tanto, ya no la impartía Monge, pues se trataba de la licenciatura en Filología Hispánica), acudí a él, por consejo de don Félix, para que me orientara sobre los fundamentos del marxismo y su aplicación al estudio de la literatura. Recuerdo que, entre otras enseñanzas y consejos, me recomendó leer «El partido bolchevique» de Pierre Broué, cuya presencia en mi biblioteca sorprendió, y entusiasmó, a un primo hermano mío (Vicente Martín Blesa), buen conocedor de la teoría marxista.

Luis Beltrán fue, pues, asimismo, un universitario brillante y comprometido. Formaba parte de los grupos trotskistas. Y gozaba de enorme simpatía entre sus compañeros y compañeras. Con estas últimas ha seguido manteniendo una sincera amistad, plena de admiración por parte de ellas.

Los primeros pasos profesionales: profesor de bachillerato y seguidor entusiasta de Mijaíl Bajtín

Terminada la licenciatura, Beltrán Almería preparó las oposiciones para el Cuerpo de Profesores Agregados de Bachillerato. Las superó brillantemente, como era de esperar, y pasó a ejercer su profesión primero en Andalucía y luego en Aragón. Así, entre 1978-1979, en el Instituto de B. «Real Isla de León» de San Fernando (Cádiz) y, a partir de 1979 (hasta 1990), en el Instituto de B. «El Portillo» de Zaragoza.

Como docente de Enseñanza Media (luego de Enseñanza Secundaria y Bachillerato), Luis Beltrán Almería se ocupó de la

docencia de Lengua española y de Literatura española, con referencia igualmente a la Literatura universal, en el bachillerato español regulado por la Ley General de Educación de 1970, es decir, en los tres cursos del Bachillerato Unificado y Polivalente (BUP) y en el Curso de Orientación Universitaria (COU). Esto le proporcionó una experiencia de amplio espectro, que determinó que adoptara una postura crítica hacia la enseñanza de la lengua fundamentada en el funcionalismo lingüístico, alejada del uso real de esta en el habla, en sus diversas manifestaciones genéricas (de la conversación espontánea a los textos creativos más elaborados). Quiero subrayar igualmente que fue un profesor muy querido por sus alumnos.

Creo que fue a partir de esos últimos años de la década del setenta del siglo XX cuando Luis se sintió plenamente interesado (y entusiasmado) por los textos de Mijaíl Bajtín, especialmente por su teoría de los géneros del discurso y, sobre todo, por sus escritos sobre la novela. Bajtín, apenas conocido en Occidente, pues su obra en ruso, escrita a partir de los años veinte, había estado ignorada, fue reconocido y sumamente valorado en los círculos lingüísticos y literarios europeos occidentales desde fines de los años sesenta, en especial en Francia, donde fue traducido del ruso al francés y donde Tzvetan Todorov, por ejemplo, como es sobradamente conocido, lo consideró el pensador soviético más importante en el ámbito de las ciencias humanas y el teórico de la literatura más valioso del siglo XX.

La *Estética de la creación verbal* de Bajtín se tradujo al castellano en Argentina (Siglo XXI) en 1979, y una edición parcial de su *Teoría y estética de la novela*, en 1975. Es muy posible que Luis conociera ya la obra de Bajtín con anterioridad, pues su obra sobre lo carnavalesco era tal vez la más difundida desde el francés, pero estoy casi segura de que fue a partir de las traducciones al español cuando se sintió totalmente cautivado y conquistado por el teórico ruso. Por eso creo que fue leyendo a Bajtín como Luis Beltrán Almería se convirtió en un excepcional teórico de la literatura en

España y en el mundo hispanohablante. De hecho, la edición en español que han llevado a cabo Luis Beltrán y Carlos Ginés del tercer tomo de *La novela como género literario* de Bajtín, en 2019 (la obra fue publicada en ruso en 2012), ha sido acogida con enorme éxito y reconocida con el importante galardón de «Mejor traducción», para Prensas Universitarias de Zaragoza (PUZ) (coeditora de la obra, junto a la Sociedad Menéndez Pelayo y a la Editora de la Universidad Nacional de Costa Rica), en la XXIII edición de los Premios Nacionales de Edición Universitaria de 2020.

Desde luego, fue inspirado por la lectura de Bajtín y la reflexión sobre su obra como Luis se sintió animado a llevar a cabo una tesis doctoral a mediados de los años ochenta. Y, curiosamente, fue entonces cuando empezamos a convertirnos en amigos –él dice que «en maestra y discípulo»–.

Un doctorando singular

El 14 o el 15 de febrero de 1985 –estoy segura de que fue uno de esos dos días– Luis Beltrán se presentó en mi despacho del Pabellón de Filología de la Facultad de Letras para exponerme que quería emprender el doctorado y que deseaba que yo fuera su directora de tesis. Ahora me doy cuenta de que él acababa de cumplir treinta años, circunstancia que ignoraba entonces y en la que no he reparado hasta hoy. Recuerdo muy bien las fechas porque estábamos viviendo unos días muy agitados en nuestra universidad: debatíamos los primeros Estatutos universitarios, que debían ajustarse a la nueva Ley de Reforma Universitaria (1983), y el profesorado se hallaba intensamente polarizado en dos tendencias fuertemente contrapuestas. Yo participaba muy activamente en las sesiones del Claustro universitario y había escrito algunos artículos de opinión en el *Heraldo de Aragón*, el diario más leído en nuestra Comunidad. Uno de ellos se titulaba algo así como «La polaridad en el actual discurso universitario».

Enseguida –inocente de mí–, llegué a creer que, quizá porque había leído ese texto, Luis había pensado en mí como posible directora de tesis. Muchos años después me confesaría que no fue por eso, sino porque en las clases prácticas más había descubierto a una persona con la cabeza y las ideas muy claras (supongo que también influyó mi propia cercanía etaria con él).

El caso es que, de un lado, me alegré mucho de volver a verlo y, por otra parte, su propuesta me dejó muy sorprendida, y halagada, aunque también un tanto perpleja. Me habló de inmediato de Bajtín y de su teoría de la novela, de los géneros del discurso, y de que le interesaba analizar cómo manejaban el discurso indirecto libre los novelistas españoles contemporáneos a partir de *La desheredada* de Galdós. Yo no estaba familiarizada realmente ni con el corpus que él quería analizar, ni con la teoría de la que me estaba hablando. Pero él no se arredró y me dejó unas treinta o cuarenta páginas (más o menos) de un bosquejo sobre el fundamento teórico de su investigación. Nos despedimos y quedamos en que al cabo de unos veinte días volveríamos a vernos para que yo le diera mi opinión sobre su texto.

Empecé a leerlo con calma dos o tres días después y empecé a corregir y a corregir, sin entender siempre muy bien lo que quería expresar su autor. No había ni un ejemplo probatorio de lo que postulaba y los aspectos teóricos resultaban casi siempre totalmente crípticos para mí. Cuando nos volvimos a ver y le entregué a Luis el conjunto de páginas corregidas, él las cogió rápidamente y me dijo más o menos lo siguiente: «No, no. Esto es ilegible. Nada, olvídate de todo esto. Tíralo a la papelera. Te traigo un nuevo texto mucho mejor pensado y mucho más claro. Esto es lo que realmente me gustaría hacer». Y tenía razón. Si bien el tema quedaba un poco alejado de las cuestiones gramaticales que yo conocía mejor, comprendí que quería analizar las técnicas relativas a la forma de construir el discurso en la novela moderna: el estilo directo, el estilo indirecto y el estilo indirecto libre clásicos. Bueno, más que de «clásicos», para nuestro doctorando, habría que hablar

de mal enfocados, errónea e insuficientemente descritos, con muchos más adjetivos y adverbios descalificadores. La verdad es que, junto a esta cierta arrogancia personal, Luis poseía una humildad enternecedora: me comentaría mucho tiempo después, cuando ya era profesor de nuestra universidad, que difícilmente podía dejar de dar varias oportunidades de tanteo a los chicos que acudían a él para emprender un trabajo de investigación si yo no lo había mandado a freír espárragos tras aquellas primeras cuarenta páginas que él me había ordenado tirar a la papelera.

Desde el principio me quedó claro que aquel doctorando tenía una visión original, propia, de la caracterización del discurso de la novela moderna, con unas lecturas inmensas, tanto de las obras narrativas como de la bibliografía de consulta, y, asimismo, que poseía una capacidad extraordinaria de teorización inteligente. Al mismo tiempo, que era hombre de filias y fobias contundentes. Si algo le parecía equivocado, el autor leído no tenía remedio. Y, por otra parte, si algo le parecía inteligente, satisfactorio, su adhesión era si no total (pues siempre se mostraba atentamente crítico), al menos positiva, y honradamente fiel en su aplicación. Bajtín era, por supuesto, el teórico de la literatura esencial para él, pero había igualmente otros autores (sobre todo, otras autoras) muy apreciadas. Reputo que le era especialmente convincente la obra de Dorrit Claire Cohn *Transparent Minds. Narrative Modes for Presenting Consciousness in Fiction*, publicada en Princeton University Press en 1978. De hecho, uno de los dos libros en los que transformó su tesis llevó por título *Palabras transparentes*, como veremos enseguida, en claro recuerdo del de Dorrit Cohn.

Si comenzó la investigación en febrero de 1985, para la primavera de 1989 tenía ya lista la presentación y la defensa. Ciertamente, fue un trabajo enormemente enriquecedor para mí misma, pero no exento de serias discusiones. Mis objeciones iban siempre en la línea de que Luis daba por sentado que sus postulaciones no necesitaban ninguna prueba, y yo me quejaba siempre de que no ofrecía ejemplos ilustrativos para todo lo que

proponía, de forma inteligente, sí, pero que, a mi juicio, requería de comprobación textual en las novelas analizadas.

Defendió la tesis –*Contribución al estudio del discurso indirecto libre en español. El discurso del personaje en la novela*– en la Universidad de Zaragoza en 1989, como ya he indicado. Ante un tribunal presidido por Fernando Lázaro Carreter y del que formaron parte también T. Félix Monge Casao, Leonardo Romero Tobar, Emilio Ridruejo Alonso y José Ángel Blesa Lalinde (Túa Blesa), que actuó como secretario. El acto resultó realmente brillante. La investigación les gustó mucho a Lázaro, a Monge y a Leonardo Romero. Más escéptico en algunos aspectos (pareció confirmar mis reticencias sobre la escasez en los ejemplos probatorios), aunque decididamente favorable, se mostró Emilio Ridruejo. Y quien se entusiasmó intensamente con el trabajo fue Túa Blesa, quien decidió apoyar con toda el alma a Luis para que pudiera convertirse en profesor universitario; habría de luchar por ello tenazmente en meses y años sucesivos ante el vicerrector y la vicerrectora correspondientes hasta lograrlo, primero como profesor asociado (en combinación con las tareas en el instituto), luego como profesor con dedicación exclusiva, y finalmente, a partir de 1995, como funcionario con puesto estable de profesor titular, tras el concurso-oposición pertinente. Tremendamente doloroso resultó, no obstante, que ya a la altura de la última fecha aludida las relaciones entre ambos (Túa y Luis) hubieran quedado rotas.

La tesis se transformó enseguida en dos libros favorablemente acogidos: *El discurso ajeno: panorama crítico*, publicado en 1990 en las Prensas Universitarias de Zaragoza (se halla en pdf en Academia.edu) y *Palabras transparentes. La configuración del discurso del personaje en la novela*, publicado en Madrid, por Editorial Cátedra, en 1992.

Dirigir la tesis de Luis ha sido una de las experiencias más enriquecedoras de mi vida académica. Aprendí mucho en esa tarea. No sé realmente cuánto aprendió él. Me ha hecho gracia, eso sí,

que, en alguna ocasión, hablando con verdadero entusiasmo de algún discípulo, se me ha quejado de que, pese a dicha satisfacción, «caiga en algún error mío: no ejemplifica, no ilustra sus postulaciones con ejemplos probatorios».

Recordaré, en fin, que Luis fue profesor titular de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada de la Universidad de Zaragoza entre el 3 de marzo de 1995 y el 13 de abril de 2010. Alcanzó la cátedra para idénticas disciplina y universidad a partir del 14 de abril de dicho último año, tras el correspondiente concurso-oposición, quedando en activo hasta el 31 de agosto del presente año 2025.

Actividad docente e investigadora de Luis Beltrán Almería en su labor universitaria

Como profesor universitario (en cuanto profesor titular y catedrático), Luis se ha ocupado de todas las disciplinas atingentes al área de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada de nuestra universidad, y ello, por tanto, implica que ha tenido como alumnos a casi todos los matriculados en Filología Hispánica desde que comenzó a dar clase hasta este año (cuando culmina su actividad docente) –y ello, tanto en el período en el que los estudios eran de licenciatura, como en el que lo vienen siendo de grado–. Pero, además, también ha impartido clase a los estudiantes de otras titulaciones que cuentan con asignaturas del área mencionada (tanto obligatorias –ob.– como optativas –op.–): los pertenecientes a las licenciaturas en Filología Clásica y Filología Románica (Francés) y a los grados en Estudios Hispánicos y Estudios Clásicos (reunidos en una sola titulación en su Primer Ciclo; diferenciados actualmente como titulaciones respectivas finales: Filología Hispánica y Estudios Clásicos), así como en los grados de Lenguas Modernas y de Periodismo.

El abanico de materias de las que se ha venido ocupando Luis Beltrán (en unas u otras titulaciones) se compone, así, de las

siguientes: *Crítica Literaria* (ob., Plan 1973) y *Teoría de la Literatura* (ob., Plan 1994) (comunes a todas las filologías); *Literatura Comparada* (ob., Plan 2008, con reajuste de 2018) y *Estética literaria* (op., Plan 2008 con reajuste de 2018) (en Filología Hispánica); *Bases culturales de la comunicación: Corrientes literarias contemporáneas* (ob.; Plan 2008, aplicado desde 2012) (en Periodismo), y, en fin, *Estética y poética clásicas* (ob.; plan 2008, aplicado desde 2012) (en Estudios clásicos). Quiero, y debo, subrayar que, en todas las materias y en todas las titulaciones, el éxito docente de Luis ha sido extraordinario. Doy fe de que sus estudiantes siempre lo han estimado mucho y, desde que comenzó a dar clase en la Universidad de Zaragoza, fueron muchos los que quisieron proseguir con el doctorado tutelados por él (según veremos enseguida). Buena prueba de ello es que, pese a contar el área de Teoría de la Literatura con mucho menor número de créditos que las de contenido lingüístico en el grado de Filología Hispánica y en el que ha sido el Departamento de Lingüística General e Hispánica hasta hace bien poco, Luis Beltrán ha dirigido dieciséis TFG (trabajos de fin de grado).

Por otra parte, Luis ha impartido clase igualmente en dos titulaciones de Máster: en el de Estudios Hispánicos (presente en nuestra Facultad apenas ocho años), en la asignatura de *Lingüística y Teoría de la Literatura* (la parte correspondiente al segundo marbete) y el de Formación para la Enseñanza de ELE (casi recién aprobado), *Sociedad y cultura en la enseñanza de ELE*. Y, de nuevo, siendo miembro de un área bastante marginal en ambos másteres, Luis ha dirigido tres TFM (trabajos de fin de máster).

El doctorado fue desde su comienzo como profesor universitario el nivel donde Luis se ocupó de modo más específico de los temas que más le interesaban e inquietaban. Con ajuste a la legislación anterior al Decreto 99/2011, Beltrán Almería expuso todo un conjunto de contenidos que reflejan su predilección por la obra de Bajtín, pero también su preocupación por la teoría de la novela, los géneros del discurso y, sobre todo, las relaciones entre

la Estética y la Filosofía con la Teoría de la Literatura. Así, si al principio trató de *El círculo de Bajtín: Filosofía, Teoría del Lenguaje y Teoría Literaria*, o de *Los géneros literarios y la Modernidad*, o de *Primeros teóricos de la novela*, por ejemplo (siempre en solitario), a partir del curso 1997-1998 empezó a colaborar con profesores de Filología Clásica, o de Filosofía, o de Literaturas Hispánicas, para ocuparse de cuestiones como: *Teoría estético-literaria de la Antigüedad*, o *Introducción a la Biblia*, o *Filosofía de la novela*, o *Teoría del cuento literario*, o *Teoría de la historia literaria*.

Estaba claro que él volcaba en sus exposiciones ante los estudiantes del nivel más alto los problemas que más le apasionaban, sobre los que más reflexionaba y sobre los que estaba elaborando sus propios trabajos de investigación. Así, los estudiantes que seguían sus clases se sentían profundamente interesados por su forma de abordar los temas de los que él mismo trataba. De hecho, han sido casi veinte las tesis que ha dirigido Luis Beltrán Almería en la Universidad de Zaragoza hasta ahora, y a doctorandos procedentes no solo de esta institución, varios de los cuales, además, han partido a menudo a otros países, para convertirse en profesores universitarios en el extranjero. La labor de tutela de estos jóvenes investigadores formados por Luis merece varios párrafos.

En efecto, en ese conjunto de tesis de doctorado, se refleja el interés y el entusiasmo de los doctorandos por los temas predilectos de su maestro, y, al mismo tiempo, el respeto de este hacia las preferencias de aquellos, bien por razones de procedencia (su origen nacional –caso, por ejemplo, de Céline Magnéché Ndé y su trabajo sobre la literatura oral nguemba bansoa del oeste de Camerún–, o su desarrollo profesional –así la memoria doctoral de Pilar Tejero Alfageme sobre la anécdota en los ámbitos literarios hispánico y germánico entre 1930 y 1960–), bien por una tendencia más favorable a un planteamiento más puramente teórico, o a un acercamiento más singularizado a textos concretos, de índole descriptiva e interpretativa, según voy a exponer.

La caracterización de géneros específicos, como la anécdota (ya citada), el cuento popular, la novela infantil, las novelas sororales, la novela epistolar o la novela cinema, con referencia a una cronología y a un ámbito bien definidos, creo que constituye el ámbito temático preferido. Pero son también numerosas las tesis que abordan cuestiones conceptuales diversas, como el drama alegórico, el simbolismo carnavalesco, el grotesco, la risa, o el hombre inútil, referidas a menudo a autores, o a períodos literarios, concretos.

Sin pretender ser exhaustiva, mencionaré algunas de las memorias de doctorado dirigidas por Luis Beltrán hasta 2023. Y conste que, tras su jubilación, quedará todavía al menos una pendiente de conclusión y defensa. Ofrezco a continuación un buen conjunto de ellas.

Entre las tesis de envergadura teórica más notable destaco la de José Antonio Escrig Aparicio –*Teoría de la historia literaria: Entre la estética y la historia. Una aproximación al debate contemporáneo (1950-2000)*–. Remiten a las cuestiones conceptuales mencionadas especialmente la de Sergio Callau Gonzalvo –*Beauty of the Beast. El drama alegórico hoy*–, o la de Carlos Ginés Orta –*Aproximación al grotesco*– o la de Alfonso Ruiz de Aguirre Bullido –*Simbolismo paradójico carnavalesco de Luis Landero*–, o la de Guillermo Molina Morales –*La risa en la poesía hispana de la Nueva Granada*–, o la de Elizabeth Otero Íñigo –*El hombre inútil en la novela española actual, 1975-2021*–.

Se ocupan de cuestiones más claramente centradas en el estudio de géneros específicos, en especial la novela (y también el cuento), con referencia a un número más o menos restringido de textos, la tesis doctoral de Pablo Aína Maurel –*Estudios sobre el cuento popular: historia e interpretación*–, o la de Nuria Alfonso Matute –*Aproximación a la novela infantil*–, o la de Raquel García Perales –*Sororidades para todos los públicos, no solo para mujeres. La tía Tula, Como agua para chocolate y El albergue de las mujeres tristes, tres novelas sororales*–, o la de Patricia Urraca de la Fuente –*La novela*

epistolar española actual, 1975-2021—, o la de Yao Xiao —*Estudio comparado del drama idílico moderno: La tía Tula de Miguel de Unamuno y Familia de Ba Jin*—, o, en fin, la de Antonio Viñuales Sánchez —*La novela cinema. Las formas de la imaginación cinematográfica como herencia de la novela*—.

Por otra parte, quiero subrayar que, en varias ocasiones, Luis Beltrán ha estado dispuesto a codirigir la tesis doctoral que le haya sido solicitada. Y en ese sentido, lo ha hecho a menudo con profesores de países y universidades extranjeros. Por ejemplo, en el caso de Sergio Callau lo hizo con el Dr. Benigno Trigo (de la *State University of New York*, SUNY, en Stony Brook); o en el de Guillermo Medina Morales, con el Dr. Pol Popovic Karic (del Tecnológico de Monterrey); o en el de Noémie François, sobre *Concha Alós, une remise en lumière nécessaire*, con la Dra. Dolores Thion Soriano-Mollá (*Université de Pau et des Pays de l'Adour*); o también en el de Patricia Urraca de la Fuente, con el Dr. José Enrique Serrano Asenjo (de la Universidad de Zaragoza).

Además, siempre que ello ha sido posible, y pensando siempre en el éxito y en los méritos del doctorando, Luis Beltrán ha procurado que este contara con alguna estancia en un centro de investigación extranjero para que su tesis doctoral pudiera obtener la mención internacional tras la defensa correspondiente, que en todos los casos ha recibido la máxima calificación.

Si no juzgo oportuno tratar de las publicaciones de Luis, pues de ellas se ocupa en este volumen, con mucha más autoridad que la mía, mi querido amigo y colega Fernando Romo, sí quiero destacar por último, dedicándole incluso un apartado específico, la labor de Luis Beltrán como director del Grupo de Investigación GENUS, porque muestra su capacidad gestora, su talante generoso y, al mismo tiempo, claramente exigente y riguroso, y su excepcional formación teórica, siempre inteligente e imaginativa.

Luis Beltrán como investigador con proyección internacional en cuanto director del Grupo de Investigación GENUS

A la altura de mediados de 2024 (fechas que marcan la última actualización del *curriculum vitae* de Luis Beltrán que he tenido en mis manos), el número y la diversidad de publicaciones, de estancias en el extranjero y de proyectos de investigación obtenidos en concurso público y dirigidos por él, es realmente asombroso, sobre todo si se tiene en cuenta que su incorporación a la Universidad de Zaragoza se produjo pasado 1990, tras más de quince años dedicado a la docencia en el Bachillerato.

Beltrán ha sido *Visiting Researcher* en once ocasiones, de las cuales, una en el *Graduate Center* de la *City University of New York* (en 1992) y diez en *Dartmouth College* (entre 1996 y 2022), y, asimismo, *Visiting Scholar*, también en esta última universidad, en 2023 y 2024. El número total de publicaciones superaba, en 2024, las 328, de las cuales, 210 han sido libros, artículos en revistas especializadas, capítulos de libros, o ediciones (y coediciones) de libros. Además de lo indicado, como referencias aparte, Luis Beltrán ha cultivado permanentemente el género de la reseña (cuento en torno a 120 hasta el año mencionado; y se trata tanto de reseñas de gran envergadura como de notas críticas). (Pero seguro que todas las cifras aportadas han sido ampliamente superadas, pues es un investigador infatigable).

Por otra parte, quiero destacar muy especialmente la labor de Beltrán Almería como director de Proyectos de Investigación, obtenidos, la mayoría de las veces, en competición pública y con proyección internacional muy importante, en Europa, en particular en Francia y en Rusia, y también en Hispanoamérica (sobre todo, en Costa Rica y México; y también en Colombia e igualmente, a través de la recepción de investigadores, con Cuba, con proyección a Panamá, cuya Academia de la Lengua lo ha nombrado miembro de honor). La labor de internacionalización investigadora para nuestra universidad por parte de Luis ha sido realmente

extraordinaria. Insisto en que es realmente digna de ser destacada y reconocida si se piensa en la relativamente tardía incorporación de Luis Beltrán como profesor universitario, lo que la hace a aquella doblemente meritaria.

Al poco de su adscripción a la plaza de Profesor Titular de la Universidad de Zaragoza, Beltrán Almería colaboró ya con José Aragüés Aldaz en un proyecto (1999-2000) subvencionado por la Universidad de Zaragoza titulado *De las Bellas Letras a la Literatura*. Cabe recordar que la mutua cooperación entre Beltrán y Aragüés ha proseguido habitualmente desde las fechas indicadas. Pero debe destacarse sobre todo la temprana e intensa colaboración entre Luis Beltrán Almería y José Luis Rodríguez García, profesor titular de Filosofía, primero (1984), y catedrático de la disciplina, después (2006), siempre en la universidad zaragozana. La relación amistosa entre ambos comenzó, sin embargo, antes, tras la incorporación del segundo al Departamento de Filosofía de nuestra universidad en 1974. Los dos coincidían en muchos ámbitos y aspectos: la filosofía, especialmente, la estética –la tesis de José Luis versó sobre ella–; la literatura; la creación literaria, o el planteamiento ideológico y moral ante la vida (ambos, claramente afines al marxismo, trotskista el primero y maoísta el segundo). Los dos se unieron en la elaboración y realización de proyectos de investigación desde el curso 2003-2004, en particular, dentro del Grupo de Investigación *Riff Raff: pensamiento, cultura, estética*, dirigido desde 2006 hasta 2019 por José Luis Rodríguez. Por otra parte, y durante buen número de años, los dos fueron codirectores de la revista *Riff-Raff: revista de pensamiento y cultura*. Todavía recuerdo con profunda pena el dolor de Luis cuando falleció José Luis en julio de 2022. Al amigo y colega fallecido se le han dedicado diversos homenajes, en forma de encuentros académicos o de exposiciones de su obra, en cuya organización siempre ha colaborado de modo esencial Luis.

A partir del paso a catedrático de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada, Luis Beltrán Almería comenzó una fecunda

trayectoria investigadora centrada en dos vertientes. De un lado, la colaboración con Dolores Thion Soriano-Mollá, catedrática de Lengua y Literatura españolas de la Universidad de Pau et des Pays de l'Adour (actualmente en la de Rennes 2), con la codirección de proyectos de investigación centrados a menudo en temas atingentes a las relaciones culturales transfronterizas. Este grupo de investigación bifronte ha estado constituido por un conjunto, sólidamente unido y ostensiblemente eficaz, de profesores procedentes de diversas universidades francesas y españolas. Entre las de nuestro país cabe destacar sobre todo a las de Cantabria, País Vasco, Zaragoza, Barcelona, Madrid (Complutense y Autónoma), Murcia y Alicante. La colaboración entre las universidades de Pau y Zaragoza ha dado lugar a encuentros anuales, o bienales, entre 2012 y el presente, en forma de coloquios e incluso de congresos, siempre realmente fructíferos (con sede a menudo en Pau, o en Jaca, en la Residencia universitaria de la Universidad de Zaragoza en dicha ciudad), cuyos resultados siempre se han plasmado en rigurosas publicaciones, cuidadosa y bellamente editadas, además. Entre los ámbitos temáticos más destacados, se hallan las tendencias culturales transpirenaicas, la encrucijada de lenguas y culturas en el eje pirenaico, y el patrimonio de escritores a uno y otro lado de los Pirineos. Son títulos representativos de la labor llevada a cabo (sin ánimo de exhaustividad): *Tradición e interculturalidad: las relaciones entre lo culto y lo popular (siglos XIX-XX)* (Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 2012); *En el balcón de la modernidad: las culturas ante la tradición, lo popular y lo culto* (Madrid: Calambur Editorial, 2015); *Deslindes paranovelísticos* (Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 2018); *Joseph Peyré (1892-1968): L'écriture d'un monde, un monde d'écriture* (Éditions L'Harmattan, 2020); *Joseph Peyré, humaniste universel* (Éditions L'Harmattan, 2020). Estas dos últimas publicaciones representan la investigación centrada en sendos escritores afines de uno y otro lado de los Pirineos. En tierras españolas y aragonesas, vecinas de las bearnesas (de las que era

originario Peyré), el elegido ha sido Ildefonso-Manuel Gil, del que el grupo de investigación gestionado por Dolores Thion Soriano-Mollá, ha traducido al francés sus dos tomos de *Memorias: Un petit cheval en carton. Mémoires 1915-1925* y *Vivants, morts et autres apparitions. Mémoires 1926-2000* (Pau: Presses de l'Université de Pau et des Pays de l'Adour, 2021, en dos tomos). Miembros del grupo han traducido, asimismo al español, algunas obras de Peyré; la más recientemente publicada: *El puente de las suertes* (Sevilla: Editorial Espuela de Plata, 2025).

Por otra parte, ya entre 2014-2017, Luis Beltrán Almería, en colaboración con José Luis Rodríguez García, Antonio Garrido Domínguez y Fernando Romo Feito, obtuvo un Proyecto del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades, con el término *Genus*, pilar fundamental de lo que habría de ser un importante compromiso de investigación sobre los géneros del discurso, especialmente el narrativo, pero no solo este. Entre 2018-2020, con un conjunto muy amplio de investigadores procedentes de diversas universidades, españolas y extranjeras, Luis Beltrán obtuvo un nuevo proyecto: *Genus Novel*, éxito que lo animó a solicitar en 2020 (para 2020-2022) la aprobación de un Grupo de Investigación subvencionado por el Gobierno de Aragón (en el que fui generosamente integrada por Luis), con el marbete de GENUS. Aprobado dicho grupo, este fue confirmado para 2023-2025. En tan poco tiempo, la capacidad gestora de Luis ha impulsado encuentros anuales con pleno éxito, plasmados, claro está, en valiosas publicaciones; por ejemplo: *El humorismo en sus géneros* (Berlin / Nueva York: Peter Lang, 2023), *El humor en la literatura aragonesa* (Madrid: Visor Libros, 2024), o *El didactismo en sus géneros* (Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 2025). Está a punto de recogerse para su publicación el conjunto de trabajos presentados en junio pasado sobre *Discursos y figuraciones del 'yo'*. En noviembre próximo se celebrará igualmente un curso sobre *Teoría de la novela*, impulsado por Luis Beltrán, en la Institución «Fernando el Católico», en Zaragoza. Quiero destacar, en fin, que,

para la celebración y para la publicación de los encuentros del Grupo GENUS, este ha contado, asimismo, con la colaboración del codirigido por Dolores Thion Soriano-Mollá y Luis Beltrán Almería, lo que ha garantizado la presencia de un mayor número de intervinientes y la internacionalización de las investigaciones. Además, ello ha supuesto la colaboración y gestión conjunta de los dos Grupos de Investigación aquí mencionados.

A modo de conclusión: un acercamiento personal a Luis Beltrán Almería

Pero Luis Beltrán Almería no es solo un intelectual de peso, un humanista verdadero y un excepcional teórico de la literatura, es que es una persona esencialmente buena. Y esa combinación de cualidades es aún más difícil de encontrar. En el núcleo doméstico, Luis es un excelente esposo y padre, ha sido un estupendo hijo, es un bonísimo hermano y también un muy buen yerno y cuñado. El hogar que han sabido crear él e Isabel Lozano Renieblas rebosa amor de verdad, generosidad para con la familia y los amigos, y sensibilidad acogedora, tanto en Zaragoza como en Monreal de Ariza (Zaragoza), pueblo natal de Isabel, extraordinaria cervantista y magnífica ama de casa, no solo en la elaboración de comidas exquisitas y, al mismo tiempo, caseras, sino en el diseño de hogares luminosos, cómodos y cálidos. De las cualidades de Luis como profesor y del profundo cariño que le profesan sus discípulos y sus alumnos ya he hablado en las páginas precedentes.

El término que yo les suelo aplicar a los esposos Beltrán – Lozano es el de *santos laicos*. Por su conducta moral ejemplar: la fidelidad al principio de intentar que la propia vida contribuya a hacer mejor el mundo en el que existimos. Su hija, Mariem Beltrán Lozano, una estupenda joven de origen saharaui, es quizás el mejor reflejo de lo que trato de expresar. Marianita –el nombre con el que la llamo amigablemente– ha cursado con éxito los estudios secundarios y universitarios (de Derecho) junto a ellos y a la madre

de Isabel (su abuela para ella) y, después, siempre respaldada por Isabel y Luis, ha proseguido su formación jurídica en el Reino Unido también con gran éxito; actualmente, en fin, cursa un Máster en Economía en la Universidad de Educación a Distancia española (la UNED), porque parece ser que prefiere ejercer una profesión más cercana a lo económico que a lo jurídico.

Luis Beltrán Almería es mi mejor amigo. Me ha acogido generosamente, al jubilarme, en el Grupo de Investigación GENUS, según he señalado ya. Y, sobre todo, viuda y sin hijos, he notado y noto que a Luis y a Isabel les preocupan mi edad, mi salud, mi propio cuidado... Es, pues, un privilegio sentirse tan cariñosamente arropada por ellos.